



CENTRADOS EN JESÚS, DESDE LA PALABRA,

**SOMOS TESTIGOS DE ESPERANZA
EN EL CUIDADO DE LA VIDA FRÁGIL**



XVIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

3 al 9 de agosto de 2025

El Evangelio cada día con una aproximación
al carisma de la Hospitalidad, comentado por
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 3 de agosto (Lucas 12, 13-21)

“Lo que has acumulado, ¿de quién será?”

Hay un componente socio-cultural sustancial en cuanto a la forma en que se valora el tener. De hecho, lo que desde la sociedad del bienestar consideramos bienes esenciales no son sino lujos imposibles para la mayoría de la humanidad.

Reside en el corazón del hombre la capacidad de discernir su nivel de apego y de libertad ante los bienes.

¡Qué mal estamos repartiendo la herencia de los bienes de la tierra!
¡Cuántas desigualdades! ¡Cuánta pobreza extrema en un mundo que podría cobijar y dar sustento a toda la humanidad!

El ejercicio consciente de la austeridad es una actitud necesaria y urgente que nos humaniza, nos abre a la solidaridad, nos da la posibilidad de ser libres ante la presión del consumismo reinante. Para millones de seres humanos la austeridad no es una opción, sino una imposición... Pero para otros, como nosotros, sí es una opción.

¿Qué estoy dispuesto/a a perder para que otros puedan simplemente vivir?

LUNES 4 de agosto (Mateo 14,13-21)

"Comieron todos..."

El Evangelio nos invita a la insensatez de la generosidad, a la capacidad de riesgo. Desde lo pequeño, vivido con entrega, son posibles los grandes sueños.

A pesar de ello nos parece más sensato calcular nuestras posibilidades de éxito desde los recursos materiales y humanos con los que contamos.

Esta sensatez en la gestión no debe nunca eliminar esa chispa evangélica que nos impulsa a arriesgar respuestas sin más garantías que nuestra generosidad.

La fuerza evangelizadora de lo que está perfectamente calculado y medido dista mucho de la confianza en la Providencia y del riesgo que ha caracterizado la hospitalidad desde los orígenes.

MARTES 5 de agosto (Mateo 14, 22-36)

"Señor, sálvame".

El Señor le invita a dar el paso hacia el vacío, el paso ilógico de caminar sobre las olas embravecidas. Pedro arriesga pero el contexto no podía ser peor. Sintió miedo y empezó a hundirse. Entonces brotó de sus labios, y de lo profundo de su corazón, aquel grito esperanzado: *"Señor, sálvame"*.

Como Pedro hemos dado el paso del seguimiento del Señor y como él sentimos que a veces nos hundimos, que las circunstancias son demasiado duras. Pero el Señor nos conoce bien. Sabe de nuestro entusiasmo, nuestra ilusión, nuestras ganas de seguirle. Al mismo tiempo, asume nuestras debilidades. Porque no siempre es fácil vivir en clave de evangelio las realidades familiares, comunitarias, laborales o sociales.

Estamos invitados a lanzarnos, a caminar sobre "olas embravecidas", contando siempre con la ayuda del Señor. Él no nos faltará.

MIÉRCOLES 6 de agosto (Lucas 9, 28b-36) **LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR**

"Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle."

La escena de la "transfiguración de Jesús" es una teofanía, una revelación de la identidad profunda de Jesús. *"Escuchadlo"* es la clave del todo el relato. Jesús es la presencia de Dios entre los hombres, por eso hay que escucharlo.

Escuchar al Hijo implica llevar una vida como la suya, ser capaz de manifestar el amor a través del don total de sí. Dejarnos transfigurar en otros "Cristos". ¿No es esa la vocación común de todo bautizado?

¿En quiénes nos ha transfigurado el don del bautismo? ¿Somos imagen de la bondad, la compasión, la autenticidad, la coherencia, la libertad, la interioridad... a la que nos invita Jesús de Nazaret?

JUEVES 7 de agosto (Mateo 16, 13-23)

"Señor, esto no puede pasarte."

Pedro quería demostrar su adhesión incondicional. ¿Cómo es que el Maestro le increpa tratándole de *"Satanás"*?

Pedro debía entrar en un nuevo escenario para el cual no estaba preparado. Tenía que comprender que más allá de la amistad, estaba el plan redentor de Dios. Un plan que incluía el duro trance de la cruz.

Y ese plan sigue presente en todas las biografías. También en las de aquellos que más queremos y acompañamos desde la Hospitalidad. No podemos suplirles ni alejarlos de ese camino personal e intransferible. Pero podemos estar junto a ellos y ello no siempre es fácil. El mismo Pedro que manifestó tanta cercanía, llegado el momento huyó.

En ese compromiso de cercanía también se hace presente la traición (*"satanás"*), pero como Pedro, podemos volver sobre nuestros pasos y continuar cercanos al Maestro, presente en las personas que atendemos.

VIERNES 8 de agosto (Mateo 16, 24-28)

"El que quiera ser mi discípulo, cargue con su cruz y sígame."

Hoy la Palabra nos confronta nuevamente con el misterio de la cruz.

Cargar con la cruz es consecuencia, no objetivo. Lo que buscamos es seguir a Jesús, desde una opción libre y personal. Ese seguimiento lleva implícita la renuncia a todo lo que nos aleje del proyecto de vida evangélico. Pero la meta no es la cruz, sino la VIDA en Dios.

En ocasiones uno tiene la impresión de que el cristianismo ha descentrado la opción por el Resucitado y prefiere acentuar la dimensión dolorista del seguimiento, desvirtuando así su sentido pascual.

No optamos por la cruz, optamos por Jesús, optamos por la VIDA, con todas sus consecuencias.

SÁBADO 9 de agosto (Mateo 25, 1-13)

“Os lo aseguro: no os conozco.”

Mantener las lámparas de nuestras vidas con aceite suficiente para iluminar nuestras noches, es la imagen que nos propone la parábola de las diez vírgenes prudentes, y nos convoca a asumirnos como protagonistas de cuanto somos y realizamos.

La RAE define la prudencia como “Una de las cuatro virtudes cardinales, que consiste en discernir y distinguir lo que es bueno o malo, para seguirlo o huir de ello.” Los Escolásticos la definen como recta razón en el obrar.

En definitiva, obrar con clara conciencia y para ello es preciso cultivar el discernimiento, como actitud de base. Nos volvemos a encontrar, por tanto, con la llamada a asumir crítica y conscientemente nuestras vidas.

Se trata de algo que no podemos “pedir prestado” a nadie. Así lo revela la parábola. Ese “aceite” que permite la luz, debe ser nuestro, un producto intransferible. Nadie puede discernir por nosotros, nadie puede controlar todas las variables que inciden en nuestras decisiones.

Vivir consciente y responsablemente no es algo transferible ni delegable. Ni siquiera en la vida religiosa, donde el voto de obediencia, mal entendido, podría ocultar una forma impersonal de asumir la propia biografía.